SALVADOR FREIXEDO

DEFENDÁMONOS DE LOS DIOSES

diversa

© 2015, Salvador Freixedo
© 2015, Diversa Ediciones
Edipro, S.C.P.
Carretera de Rocafort 113
43427 Conesa
diversa@diversaediciones.com
www.diversaediciones.com

Primera edición: mayo de 2015

ISBN: 978-84-944037-0-5
Depósito legal: T 572-2015

Diseño y maquetación: Dondesea, servicios editoriales

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de cualquier parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, así como su almacenamiento, transmisión o tratamiento por ningún medio, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Impreso en España – *Printed in Spain*

A Magdalena, que me ha demostrado
que hay diosas que nos ayudan a los humanos.

ÍNDICE

Prólogo a la actual edición 13
Introducción 17
Los dioses existen 21
- Superhombres 21
- Dioses 23
- Grandes diferencias entre ellos 24
- Los dioses tienen cuerpo físico 26
- Ubicación de los dioses 27
- La ciencia y los dioses 29
- Los dioses y las religiones 29
- El cristianismo y los dioses 30
- Yahvé, un dios más 32
- Mitología y dioses 33
- ¿Apariciones subjetivas? 35
- Pruebas históricas 37
- Las teofanías se repiten 39
- Paralelos entre las teofanías 40

Hebreos y aztecas 41
Teofanía de los mormones 49
Los ovnis como teofanía 53
Las escaleras cósmicas 60
El hombre y el cosmos 60
Diferentes peldaños y escaleras 64
Seres extrahumanos 67
¿Superiores en sus valores morales? 69
Resumen de sus cualidades 72
Leyes del cosmos 77
Cómo se manifiestan los dioses 81
Manifestaciones privadas 82
Apariciones 82
Iluminaciones 84
La escritura automática 88
Efectos de la iluminación 90
Mecanismo para captar discípulos 93
Contagio psíquico 95
Cualidades naturales de la mente 99
«Inspiraciones» y «ayudas» a individuos 100
Manifestaciones públicas 102
Ayuda a causas 105
Por qué y para qué se manifiestan 108
Por necesidad 109
Por placer 111
¿Qué placer? 114
Las ondas que emite el cerebro 117
Sangre y vísceras 120
Los ovnis y la sangre 126
También sangre humana 135
Por qué la sangre 140
Resumen y explicación 141

Qué buscan los dioses 150
Los juegos de los dioses 152
Explicación de sus estrategias 153
Las religiones 155
Guerras 164
Patrias 169
Diversidad de lenguas 170
Razas 174
Deportes 177
Grandes fuegos 180
Cremaciones de vegetales en la Biblia 192
Cremaciones de animales en la Biblia 195
Resumen 200
Por qué debemos defendernos de los dioses 202
Operación Rama 203
Nocivos a nivel individual 206
Nocivos a nivel social 210
Ayudan en lo que les conviene 215
Redentores, salvadores y avataras 216
Pros y contras de las religiones 218
«Principios morales» falsos 223
Una nueva moral 226
Cómo defendernos de los dioses 229
«Seréis como dioses» 255
Una frase clave 255
Evolucionemos racionalmente y sin miedo . . . 260

PRÓLOGO
A LA ACTUAL EDICIÓN

Amigo lector: han pasado treinta y un años desde que escribí este libro, y nunca pensé que después de tanto tiempo hubiese alguien que se interesase por su reedición, pero siempre hay Carlos y Olgas con una mente despierta que saben distinguir entre le infinita bazofia que se publica y lo que merece la pena publicarse.

Y después de este sutil autobombo, tengo que decir que tampoco pensé nunca que este libro iba a tener la gran repercusión que ha tenido entre muchas mentes libres (en México tuvo más de diez ediciones) y entre las gentes insatisfechas con las clásicas explicaciones sobre las razones de ser de la existencia humana. Hoy día muchas de las ideas que en él se tratan son ya casi comunes entre muchos jóvenes, pero hace treinta años eran demasiado atrevidas para ser admitidas por una mente seria, aparte de que uno corría el peligro de caer en la caverna de los conspiranoicos. Hoy, a mis noventa y dos años, estoy ya graduado cum laude en conspiranoia y me

trae al fresco lo que digan los científicos y los intelectuales que siguen creyendo todavía en los Reyes Magos bajo la forma de mercados, autoridades, Pentágonos, Naciones Unidas, UNESCOS, primas de riesgo o bosones de Higgs. A estas alturas, y después de haber tenido (y despreciado) cientos de oportunidades para conocer la realidad, todavía no se han enterado de que en este mundo los que mandan no son ellos con sus Parlamentos de farsa, sus OTAN, sus HAARP, sus CERN, sus Tavistock o sus MIT. Los que mandan y los que siempre han mandado en este desventurado planeta son los dioses en los que ellos no creen, como tampoco saben que la raza humana no es más que un pobre rebaño asendereado, engañado y maltratado con una espantosa historia de guerras, injusticias, abusos, torturas y falsas ideas acerca del Más Allá con las que los dioses han engañado y amedrentado durante siglos a nuestros líderes. (Porque «ellos», a lo largo de los milenios, se han encargado de tener lazos directos con los grandes líderes de la historia humana, e incluso de mantener lazos sanguíneos con algunos de ellos).

Tengo que confesar que bastantes de las ideas que en el libro apunto son ingenuas, pero no por falsas sino porque se quedan a mitad de camino. Hoy en 2015 conocemos sobre todo esto muchas más cosas de las que sabíamos hace treinta años, y aunque los llamados «intelectuales» siguen repitiendo como loros que no hay pruebas, la verdad es que las pruebas abundan por miles. Despreciando lo que dicen estos engolados sabios, hay millones de personas que están convencidas de que en nuestro mundo, y mezcladas más o menos con nosotros, hay otras inteligencias extrahumanas que son las que por siglos han dirigido, mejor o peor, la marcha de la historia. Y al decir mejor o peor estoy teniendo muy en cuenta la desproporcionada abundancia del mal, de la injusticia y del

dolor en nuestro mundo en todos los tiempos. Es decir, que entre estas inteligencias foráneas abundan o actúan más las que nos quieren perjudicar que las que nos quieren ayudar, porque también las hay.

Las ideas ingenuas a las que me refería y el medio camino a que me quedaba en la descripción de algunos hechos he procurado corregirlo y completarlo en mi último libro, *Teovnilogía*, publicado el año pasado. En él trato de identificar a los dioses con los tripulantes de muchos de los ovnis de hoy y sobre todo con los personajes «sagrados» o «malignos» de todas las religiones. Y para ello, paradójicamente, nos ayuda mucho la lectura de la Biblia, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento.

Con el paso de los años he suavizado mucho mis críticas al cristianismo, porque ante la aterradora deriva suicida que en este último medio siglo ha tomado la humanidad con su capitalismo salvaje, su depravación de costumbres, su clima bélico con millones de desplazados y hambrientos, con el narcotráfico y el consumo de drogas globalizado, con la corrupción de las autoridades, con el diabólico terrorismo islámico y las oleadas de emigrantes desesperados, uno ha descubierto que en el cristianismo, con todos sus muchos defectos, es donde radica la única filosofía que puede salvar a la humanidad de su autodestrucción.

Y dentro del cristianismo, el catolicismo, despojado también de muchas excrecencias anticristianas que se le han ido pegando con el paso de los siglos, es el que mejor ha conservado las enseñanzas de Jesucristo, que se resumen en el amor a Dios y en el amor al prójimo como a uno mismo, contra el feroz egoísmo que reina en todas partes.

En este libro critico mucho a las religiones en lo que tienen de carceleras de las conciencias, pero creo que me equi-

voco al no hacer una excepción con el cristianismo, al menos en el estado en que hoy se encuentra, porque en la actualidad es tremendamente tolerante y respetuoso no solamente con las creencias de otras religiones sino con las discrepancias que uno pueda tener con la doctrina oficial, y prueba de ello son las muchas sectas en las que está dividido sin que haya rastro ya de las inquisiciones de otros tiempos.

Y en cuanto a la persona de Jesús de Nazaret, si algún lector deduce de la lectura de estas páginas que yo lo identifico del todo con los demás hombres-dioses que en el libro presento, sepa que aunque por un tiempo estuve un poco rebelde a sus ideas, con el paso de los años he ido teniendo de Él una idea muy diferente de los demás seres extraordinarios que Dios ha ido mandando para ayudar a los humanos.

Cenlle (Ourense), 2015

INTRODUCCIÓN

«En tiempos pasados los hombres estaban siempre en busca de dioses a quienes adorar. En el futuro, los hombres vamos a tener que defendernos de los dioses».

Con esta frase terminaba mi libro *Israel pueblo-contacto*. Desde entonces he seguido dándole vueltas al mismo tema y buscando hechos que sirviesen de apoyo a una teoría que, a medida que pasa el tiempo, aparece menos como una teoría y más como un hecho incuestionable.

Por otro lado, este libro es, en cierta manera, continuación del mío anterior *Por qué agoniza el cristianismo*. En él traté de demostrar la vaciedad del credo cristiano y de llenar aquel vacío, mostrando otro «más allá» u otra realidad trascendente que esté más de acuerdo con lo que nos dice la vida y la historia de la humanidad, por más que esa realidad trascendente esté disimulada tras mil sutiles velos.

Creo que ya va siendo hora de que la humanidad pensante —porque desgraciadamente la mayoría de la humanidad no es

pensante— vaya arrancando estos sutiles velos y se encare con la tremenda realidad de que ha sido manipulada y en cierta manera engañada por los dioses. Quien ayude a esta tarea, aunque corre el peligro de ser tildado de alucinado, estará haciendo una enorme contribución a la evolución de la raza humana.

Este libro pretende ser una ayuda para ello, y soy comprensivo para los que piensen que desvarío. Yo también pensé durante muchos años que estas ideas eran desvaríos, hasta que conocí muchos hechos extraños que sistemáticamente habían estado ocultos a mi conocimiento, o habían sido presentados como meras fábulas. Cuando me convencí de que tales hechos eran tan reales como los que yo presenciaba todos los días en la vida normal, mis ideas acerca de los fundamentos y propósitos de la vida sufrieron un tremendo estremecimiento. Algunas de ellas se derrumbaron estrepitosamente, y otras completamente diferentes comenzaron a tomar cuerpo y fuerza en mi mente. Lamento —y al mismo tiempo no dejo de admirarme— que otras personas con grados académicos y con inteligencia superiores a la mía no sean capaces de deducir todas las cosas tremendas que yo he deducido del mero conocimiento y convencimiento de la realidad de tales hechos extraños.

Las ideas que encierra este libro no solo no son una locura, sino que son una explicación mucho más realista y hasta mucho más profunda que las infantilidades con que el cristianismo y las demás religiones han intentado durante siglos explicarnos el porqué y el para qué de la vida humana. Si se desconocen o se rechazan estas ideas, no se podrá tener una visión realista de las raíces de la existencia humana y seguiremos teniendo las mismas ideas distorsionadas que hemos tenido durante siglos de las religiones, de la historia, de las guerras, de la filosofía y de las culturas y, en definitiva, de la vida.

La tremenda realidad es que la humanidad sabe únicamente lo que los dioses le han dejado saber y cree lo que los dioses le han hecho creer. Pero ya ha llegado la hora de que los hombres sepamos todo lo que debemos y somos capaces de saber, y ha llegado la hora de que no creamos nada o casi nada de lo que los dioses quieren que creamos para su conveniencia.

En lugar de ser portavoces de ideas desquiciadas, estamos propugnando una profunda y nueva teología: la teología de los dioses (con minúscula).

La teología del «Dios verdadero» es falsa; la teología de los dioses falsos es la verdadera. La explicación de estas frases es lo que constituye la esencia de este libro; y desde ahora le decimos al lector que se equivoca si interpreta estas palabras como indicadoras de que profesamos el ateísmo. Ateísmo integral es sinónimo de miopía mental, o por lo menos de una gran confusión de ideas. Pero con la misma sinceridad tenemos que decir, desde el comienzo de este libro, que le retiramos nuestra fe como Dios Universal y Único al dios del Pentateuco, al que reducimos su categoría convirtiéndolo en uno más de los muchos dioses menores que a lo largo de la historia han estado utilizando a los hombres.

La parte más evolucionada de la humanidad está comenzando a sacudirse de una especie de mito de los reyes magos. Los niños, cuando crecen, se dan cuenta de la piadosa mentira que sus padres les han estado contando durante años; les basta con aprender a leer y ver en la parte inferior de los juguetes el lugar donde han sido construidos o comprados, para comenzar a sospechar del bello embeleco tan celosamente guardado por sus padres durante tantos años. Los hombres y mujeres más desarrollados intelectualmente también han aprendido a leer en la naturaleza muchas cosas que en la

antigüedad nuestros antepasados no podían leer porque se lo prohibían o simplemente porque su adelanto técnico no los facultaba para leerlas.

Los reyes magos existieron, pero no son ellos los que les traen los juguetes a los niños; el dios cristiano del que se nos habla en el Pentateuco también existió, pero no es el padre bueno que él quiso hacernos creer, y mucho menos es el Dios Universal, Creador de todo el cosmos. Es simplemente un suplantador más, que al igual que muchos otros semejantes a él, pretendió hacerse pasar por la Gran Energía Inteligente creadora de todo el universo. En las páginas siguientes intentaremos presentar las razones en las que nos basamos para defender una idea tan perturbadora y tan extraña a primera vista.

LOS DIOSES EXISTEN

Pero ¿quiénes son los dioses? Como a lo largo de todo este libro estaremos refiriéndonos constantemente a ellos, convendrá que digamos qué entendemos cuando decimos «los dioses», en plural y con minúscula.

Ya hace tiempo que hice la siguiente distinción entre los seres racionales iguales o superiores al hombre:

— hombres,
— superhombres;
— dioses;
— DIOS.

Superhombres

Los superhombres son, fundamentalmente, hombres como nosotros, pero preparados para cumplir una gran misión, y